



1.º Diciembre 1914

Año IV.—Núm. 87

SUMARIO

Charlas cinegéticas, por el Dr. Corral y Mairá.—Los guardas jurados.—Cacería en Villarta, por Gregorio M. López.—La revista *Hércules*.—El Turismo Hispano-Americano.—Novela relámpago: La viudita, por Alfonso Villalva.—Labor de cultura: En defensa de los pájaros.—Importante aprehensión de cangrejos.—Club Alpino-Español: El «sport» de la nieve en Guadarrama.—El Tiro de Pichón.—Las grandes cacerías.—Servicios de la Guardia civil.—Muerte de un ave con anillo.—Caza fraudulenta.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

Charlas cinegéticas

Delicias y beneficios de la caza. El amanecer en la sierra.

Hállome abrumadísimo por los elogios inmerecidos que de mi humilde persona ha hecho en el pasado número esa para mí tan querida Redacción de CAZA Y PESCA; realmente, con mi grave dolencia estuve casi á punto de sacar billete para el último viaje al otro mundo; pero por fortuna, restablecido ya, prepárome á reanudar mis prácticas cinegéticas.

¿Ir de caza! ¿Puede haber mayor delicia? ¿Pueden obtenerse mayores beneficios? Dedicándose á las prácticas cinegéticas, con la debida medida, en pleno campo, lejos de toda convivencia humana, respirando oxígeno puro, recibiendo ampliamente el bienhechor influjo del Sol, que es, sin disputa, el agente microbicida más formidable y eficaz que se conoce, subiendo y bajando cerros con la escopeta al brazo y con el ojo avisor, tras la codicia-

da perdiz ó el astuto conejo, es indudable que se logra deleitoso esparcimiento para el espíritu y confortable salutarización para el cuerpo.

Con las cacerías, higiénicamente regimentadas, se obtienen beneficios fisiológicos incalculables: el obeso adelgaza, el flaco engorda, el nervioso sedifica la intrincada red de su excitable sistema cerebro-espinal, el neurasténico halla alivio á su psiquismo, el anémico conforta sus músculos y plastifica su decolorada sangre, resultando este *sport* más útil que la mar de potingues que recetamos nosotros los médicos (y que me perdonen mis cofrades los boticarios).

¿Puede haber mayor goce en las tibias, en las serenas mañanas de primavera, que salir de cacería y presenciar el hermoso espectáculo del amanecer en plena sierra?

Al rosear el día, pálidamente en sus inicios y más abermellado después, comienza el preludio armónico del gorjear de las alondras, el silbar dulce de las oropéndolas y el cantar de las perdices que despeizadas del sueño nocturnal entonan gozosas su alegre *curicheo*, como si pasaran

lista á sus bandos para disponerse á dar en seguida juntas su primer revuelo de alborada á los valles donde les espera abundoso y esmeráldico comedero: la flor del romero, cantueso y mejorana abre de par en par sus cálices derrochando perfumes; la retama y la jara y el lentisco exhala entonces un vagío fragrantemente acre; cantos y aromas fúndense juntos para ofrecer en holocausto de la aurora que nace, excelsa melodía y sacrosanto incienso; mientras tanto, el Sol mayestáticamente surge, simulando un incendio circular que asciende en el espacio, para, desde arriba, él solo, dueño y señor del firmamento azulinado, poder colorear y fecundar la tierra, dorando riscos y cañadas y valles y cumbres, rielando su fuego sobre la superficie del río que rumoroso serpea en los bajos de la llanura y opaquciendo, en fin, con su colora fulgidez el noctámbulo claror de la Luna, que palidecida y desdibujada con tanta luz desciende—no tan presurosa como ella quisiera—á ocultarse por Occidente, vencida y avergonzada sin duda de su poco poderío.

De este soberbio, sublime espectáculo, disfruta el cazador que con su perro por delante y con la escopeta montada ambula cerro arriba y cerro abajo, ó metido en su *tollo*, con un sublime reclamo macho hace el puesto llamado de Sol, esperando anhelante la entrada en plaza de un hermoso par de perdices.

Nada, no hay que darle vueltas: el *sport* cinegético es, sin disputa, uno de los que proporcionan mayores beneficios y delicias.

Y por hoy basta, y hasta creo que sobra otro día especializaré *charlando* más lacónicamente.

DR. CORRAL Y MAIRÁ

Linares 11 de Noviembre de 1914.



Los guardas jurados

Si fuera posible ir preguntando uno á uno á todos los cazadores de España (y son unos cuantos) si eran ó no partidarios de los guardas jurados, fuesen de la índole que fuesen, y nombrados por quien los nombrase, contestarían todos afirmativamente como un solo hombre.

Claro es que nos referimos á los cazadores de buena fe, á los que hemos llamado legales, pues los furtivos, los que no respeten *ni ley ni Roque*, éstos protestarían con toda la fuerza de sus pulmones.

Todas, absolutamente todas las Sociedades cinegéticas de España, comenzando por la de Medina de Rioseco, número uno de las Sociedades en lo que respecta á guardería, hasta la de la última aldea ó caserío se han preocupado desde su fundación de sostener uno ó varios guardas jurados para hacer observar las leyes vigilando los campos, cumpliendo con ello los preceptos contenidos en la vigente ley de Caza, su reglamento y demás disposiciones que les son aplicables.

Por no incurrir en repeticiones no queremos reproducir la cuestión legal, que fué objeto de otros artículos publicados en CAZA Y PESCA, y que son tan terminantes, tan concretos y tan claros, que no necesitan ni el menor esfuerzo imaginativo para comprenderlos.

Fundamentar una utopía en conversaciones particulares tenidas con los amigos, que á veces nos dan la razón maquinalmente y por no incurrir en una desconsideración, es de una candidez que no nos atrevemos á calificar.

Mucho más inocente es apoyarse en el criterio particularísimo de un Ministro de la Corona, pues el cargo no le pudo dar nunca patente de infalibilidad.

Los guardas jurados no se escogen entre las personas más cultas ni de elevada posición, acostumbradas al más exquisito trato social; son modestísimas gentes, rudas, que van en busca de un corto jornal

para sostener sus necesidades y las de su familia.

El reglamento por que se rigen les obliga á tener todo género de respetos con aquellos que son ó pueden ser objeto de denuncias, y siempre queda el recurso de elevarse en queja y hasta de encartarlos en un proceso cuando cometen una arbitrariedad.

Sabemos muy bien que algunos de estos guardas pueden ser venales, que no siempre llevan razón en sus denuncias, que están revestidos de una autoridad de la que á veces hacen mal uso; ¿pero esto quiere decir que la institución sea mala?

Todo estriba en la elección de las personas. La ley les exige innumerables condiciones de honradez, de formalidad, de pureza de costumbres; son muchos los informes que respecto á esas condiciones se han de emitir.

Si entre esos guardas se *cuela* alguno que no reúne esas condiciones, háganse responsables á cuantos intervienen en su nombramiento.

Las declaraciones de dichos guardas hacen fe en juicio, pero admiten siempre, en todo caso, prueba en contrario.

¿Que es difícil probar en las soledades del campo el hecho denunciado por un guarda? Nada más lógico; pero contra sus aseveraciones está la perspicacia del Juez, la clase de persona que figura como denunciado, la posibilidad de la infracción y cuantos antecedentes son necesarios para dictar un fallo justo.

¿Vamos á dudar de la rectitud de algunos jueces municipales, cuya cultura jurídica en muchas ocasiones no es todo lo completa que el cargo requiere? Contra sus resoluciones se puede apelar ante el Juez de instrucción, que pertenece á la carrera judicial y que, por lo menos, es Licenciado en Derecho, y aún tenemos un último recurso ante el Tribunal Supremo de la Nación, compuesto de los que pudiéramos llamar apóstoles de la Justicia, Magistrados encanecidos en las lides forenses y cuya competencia jamás se puede poner en duda.

¿Pueden darse mayores garantías de re-

paración para aquel que ve atropellado su derecho?

Y no insistimos más sobre esta cuestión, que por rudimentaria carece de importancia.

El cazador que censure ó critique á la hermosa institución de guardas jurados no puede ser cazador de buena ley, no está de acuerdo con que se vigilen los campos, con que se persigan las infracciones y por que se vele por el fomento de la caza.



CACERÍA EN VILLARTA

La bondad de carácter y la más exquisita galantería para con sus amigos son las dos cualidades que más se destacan en la personalidad de D. Luis Gorondona, propietario de la colonia agrícola titulada Villarta, radicante en término municipal de Escalona, provincia de Toledo.

Debido á mi buena amistad con D. Luis y á la más entrañable aún que me profesa D. Antonio López G. Salas, propietario también de importancia en Aldeaencabo, pueblo próximo á Villarta, venía yo invitado desde principios del pasado mes de Octubre á la cacería proyectada en tan hermosa finca; mas fué forzoso esperar á que las lluvias de otoño humedecieran aquel campo, ávido, como toda la meseta central de Castilla la Nueva, de las aguas que tanto este año se hicieron esperar y eran tan necesarias.

Mas como todo en el mundo llega, llegó el esperado momento de la cacería, y á ella fué acompañado por mi amigo D. Antonio.

De cómo fuimos recibidos por D. Luis Gorondona y su simpático é inteligente administrador Longinos Montero, no hay por qué hacer frases ni hacer elogios; baste decir que fué fraternal y cariñosísimo nuestro recibimiento; así se recibe siempre en Villarta á todos los amigos é invitados que éstos presenten.

Estaban también invitados y asistieron puntualmente desde Toledo: el Sr. Gobernador D. Eusebio Salas; el Presidente y Vicepresidente de la Diputación provincial, Sres. D. Antonio Pérez Moreno y don Arturo Taramón; los diputados D. Ramón Alarcón y D. Pedro Espada; el Juez de 1.^a instancia de Val de Santo Domingo D. Julio Escobar, y el famoso tirador de pichones y toda clase de volatería D. Pedro Martos, maestro indiscutible en la dirección y distribución de las escopetas para el mejor resultado de los ojeos.

Como el Sr. Martos retrasó un tanto su llegada á la dehesa y la impaciencia de algunos invitados se veía bien reflejada en sus semblantes, el Sr. Gorondona se decidió á ordenar que diese principio la cacería, y al efecto se nos designaron los puestos para el primer ojeo en la vertiente de un cerro bastante cubierto de monteracia; quizá por efecto del corto trayecto que los ojeadores tomaron, ó porque en aquel terreno se había reconcentrado gran cantidad de caza, lo cierto fué que á las primeras voces y piedras arrojadas á las matas entró á todas las escopetas un verdadero chaparrón de liebres, conejos y perdices, sobre todo de las primeras. Quizá por tanta abundancia, ó porque no se esperaban tan de prisa, lo cierto fué que todos tiramos mucho, pero no muy bien, por cuanto el resultado de piezas muertas no respondió ni con mucho al de los disparos hechos; hubo en todos los tiradores demasiada tensión de nervios.

Antes de terminar este primer ojeo apareció el Sr. Martos, y ya desde este momento á él se le encomendó la dirección de los sucesivos. En el segundo ojeo no se tiró gran cosa; pero en el tercero, que á los ojeadores se les obligó á tomar gran distancia para que las perdices rompieran más directas á las escopetas, en éste la diversión fué grande para todos y el resultado superó á los dos anteriores; aún se dió un cuarto ojeo, ni malo ni bueno, y... á comer todo el mundo.

El Sr. Gorondona tenía ordenado que se nos sirviese el almuerzo en el centro de una hermosa placita que para tentadero de

reses bravas edificó hace algunos años cuando pretendió dedicarse á ganadero, capricho que después dejó quizá por las innumerables molestias que produce esta clase de ganado.

Almorzamos todos con gran apetito, é hicimos honores muy merecidos á anfitrión tan cuidadoso y excelente como lo es don Luis.

El ojeo de la tarde (que fué muy tarde por estarnos demasiado tiempo en la mesa) tampoco fué de gran resultado, y así terminó nuestra primera jornada del día 9.

Á la mañana del siguiente día continuó la diversión, toda ella dirigida *muy retabién* por D. Pedro Martos, que si en esto se muestra hábil y entendido, lo es más aún con la escopeta al brazo, pues he de consignar con el mayor gusto, que él solo mató tantas ó más perdices que entre todos los demás tiradores.

En suma; en los dos días se cobraron 83 libras, 72 perdices y 68 conejos, cantidades muy insignificantes para la abundancia de caza que hay en la dehesa; cuando se repita la diversión y se conozcan mejor las querencias de la caza, seguramente triplicará ó cuadruplicará el resultado de víctimas.

Mimás entusiasta enhorabuena al poseedor de tan hermosa y codiciada finca como lo es Villarta, con ruego encarecido de que prodigue las cacerías y no se olvide de mi humilde personalidad; mis saludos más fraternales para todos los concurrentes, y mi admiración al formidable tirador toledano D. Pedro Martos.

GREGORIO M. LÓPEZ.

Noviembre 14 de 1914.

..

Juicio crítico de las cacerías á ojeo.

Hace bastante tiempo que algunos lectores de CAZA Y PESCA y varios amigos particulares me tienen pedida opinión sobre las cacerías á ojeo, opinión que yo me reservaba manifestar porque no se me ocultaba lo expuesto que es á incurrir en el des-

agrado de los muchos partidarios que hay de esta forma de cazar, hoy tan en moda; pero salvando todos los respetos, y considerando que todos y cada uno de los que se tienen por cazadores pueden inclinarse á lo que más les guste, me permito consignar que el *cazador*, en la propia acepción de la palabra, no es, ni puede así considerarse, al que toda su predilección muestre por la caza en ojeo, siquiera en esta forma sea con la que más pólvora se queme. Siempre entendí, y seguiré entendiendo, que salvo para la caza de *reses*, y salvo también en los terrenos excesivamente montaraces y abruptos, ni es preciso el ojeo, ni tampoco se logra mayor resultado práctico, ni emociones de verdadero cazador, como practicando esta diversión en mano y con buen perro de muestra.

Nota final: yo creo que en las tiradas á ojeo se pierden infinitamente más piezas heridas y muertas que con perros por delante; y nada digo de lo que la caza se espanta y se destruye con este sistema de cazar; aunque parezca exagerado, lo considero más destructor para las perdices que con los reclamos, y conste que no soy partidario de ellos.

G. M. L.

**LA SOCIEDAD DE CAZA Y PESCA
LA DE GILJON (Asturias)** desea adquirir, para repoblar, unos 50 ó 60 pares de perdices; dirigirse con precios y condiciones á la misma. Domínguez, Instituto, 26.

La revista "Hércules,"

La importante revista *Hércules*, de Bilbao, nuestro estimado colega con quien nos unen grandes simpatías y estrecho cariño, promete á sus lectores notables reformas en breve plazo.

El esmero y elegancia de su confección artística y lo escogido é interesante de su lectura han colocado á dicha revista en un lugar preferente entre todos los periódicos de *sport*.

Ha organizado un importante concurso

de *foot-ball*, que en breve habrá de verificarse, y en el que se han inscrito un número considerable de *clubs* para disputarse la copa ofrecida por dicha revista.

Reciba el ilustre colega nuestra más sincera felicitación por los progresos que realiza, hijos de una labor constante y fructífera.



El Turismo Hispano-Americano

Con un fin altamente patriótico y desinteresado se ha constituido en Madrid (calle de Nicolás María Rivero, núm. 1, principal), el Turismo Hispano-Americano.

En local espacioso y céntrico de la corte de España, el viajero de cercanas ó remotas tierras de nuestro aboengo que aquí llegue, no habrá recorrido distancia en el concepto espiritual, por cuanto no le será dado sentirse extraño en población desconocida, al poseer, como poseerá de hecho, su propio hogar dentro del edificio que para todos los hispano-americanos han dispuesto.

Aparte las comodidades del local, alhajado con buen gusto, provisto de salas de armas, de lectura, de música, de baños, etc., etcétera, á su disposición ofrecidas gratuitamente, tendrá el viajero de España y América información de absoluta garantía y confianza respecto á hoteles, guías, facilidades para sus viajes por toda la Península, y otros muchos servicios, del propio modo gratuitos.





NOVELA RELÁMPAGO

LA VIUDITA

Personaje único: *Eloísa*, joven y linda, elegantísima, viuda y rica. Cuando la sorprendemos en su interesante monólogo, la heroína de esta verídica narración está en su gabinete, coquetamente amueblado, y mira con expresión de ternura al retrato del que fué su marido, colocado en lugar preferente sobre el *bureau*.

Pasado mañana, dos años ya que el Señor quiso separarnos... ¡Dos años!... ¡Cuántas lágrimas, Ernesto mío, en este espacio de tiempo! ¡Cuánto dolor y cuánta pena en mi triste soledad!... Tú me has visto, Ernesto; tú sabes que no he abandonado tu recuerdo ni un solo momento; tú sabes que mi pensamiento no se ha apartado de ti jamás... ¡Qué sola me dejaste!... ¡Qué triste es para mí la vida desde el instante en que me faltó tu compañía!... Fué la voluntad de Dios, y tuve que resignarme. Pero tú, que tan bien conocías mi alma y que sólo con mirarme á los ojos leías en lo más recóndito de mis pensamientos, sabes que no me resigné del todo. En mi alma está latente siempre la protesta... ¡Qué horror!

Ya iba á blasfemar. ¡Perdóname, Dios mío!... ¡Hágase siempre tu voluntad!

Pues sí, Ernesto mío; estoy muy sola y muy triste sin ti. Mi vida no es vida. Toda ella dedicada á tu recuerdo... (*Mirando muy fijamente al retrato.*) ¿Frunces el entrecejo? ¿No me crees? ¿Por aquello de Antoñito Valdespera? ¡Qué tontín eres, Ernesto mío!... No me mires así; esa expresión tan dura me hace daño. Antoñito es un tontaina, un lila, sin seso, que se empeñó en hablarme de amores... ¿Que coqueteé un poco?... Sí, es verdad. No he podido dejar de ser mujer. Pero tú sabes que aquello fué una tontería sin consecuencias... No, no; ya sabes que tu recuerdo está por encima de todo. (*Con un mohín de extraordinaria coquetería.*) Si ya sabes tú que no quiero á nadie más que á ti, Ernesto mío. ¿Se te pasó el disgusto? Sí, ¿verdad? (*Besa el retrato y vuelve á dejarlo en su sitio.*) Así te quiero yo. No seas celosillo y te contaré una cosa, ¿quieres?

Anteayer en casa de las de Montejúcar, donde estuve tomando el té... ¿Que por qué fui á casa de las Montejúcar? ¡Celosillo! Entré al volver de casa de la modista, ¿sabes? Comprenderás, nene mío, que tengo que hacerme ropa de alivio de luto... No, no vuelvas á ponerme mala cara, ton-

tín. Son ya dos años los que llevo de luto y toda la vida te lo llevaría; pero ¡es tan sucia la ropa negra!... Mira cómo está este vestido, todo lleno de pelusa y de motitas... ¡Uy! ¡Qué asco de ropa negra!... Pero no creas que el ponerme de alivio de luto supone que dejo de ser la misma para ti...

Bueno; sigo, ¿eh? Pero sin enfadarte, porque como te enfades, no te cuento nada. Pues verás. Estaba en casa de las Montejúcar Luis Castilla, aquel antiguo amigo tuyo que tanto te quería, y te quiere, porque estuvo hablando de ti, y hay que oírle... Tiene muy buena conversación ese muchacho... y es muy listo, ¿verdad? A mí me encanta su conversación... ¡Tonto! ¿Te enfadas? ¿Que no? Ya sabía yo que no te disgustaría eso. Bueno, pues estuvo diciéndome una porción de galanterías, sin importancia; ¿sabes? Pero dice tan bien esas cosas y parece tan sincero... ¿No te disgusta esto? Ya lo presumía yo: por eso te lo cuento. Pues, como te iba diciendo, me dijo una porción de galanterías y me recordó que, cuando estaba yo soltera, antes de conocerte á ti, me hizo el amor. Es verdad. Yo no me acordaba. ¡Era yo una niña!... Dice Luis Castilla que estoy más guapa ahora. *(Se mira en el espejo)*. Y es verdad, Ernesto. He engordado un poco, estoy más llenita... Para no hacerte sufrir, desde que empecé á engordar, no me desnudo aquí, en el gabinete... Pero mira qué brazos más redonditos... *(Se sube las mangas del vestido hasta el codo)*. ¿Ves? El hoyito que tanto te gustaba... Y el descote... *(Se abre el vestido, dejando al descubierto la garganta y un poco del pecho)*. ¿Verdad que estoy muy bien? No te disgusta que esté más gorda, ¿eh?

Pues continúo. Luis Castilla me anunció su visita para una de estas tardes. ¿Te disgusta? No; ¿verdad, Ernesto? Yo te advierto que me temo que voy á tener que poner coto á sus galanterías; porque de ninguna manera consentiré que me hable de amor... ¡Casarme yo con otro!... Eso es un imposible, en el que no quiero ni pensar... ¿Te sonríes? ¿Es que no me crees?... ¿Que debo dejarle que se declare? Pero,

¿y si se empeña en casarse conmigo? ¿No sería eso faltar á mi juramento de no querer á otro hombre más que á ti? No, y te aseguro que ningún otro... Sólo Luis Castilla me es algo más simpático... Pero no, Ernesto; tu recuerdo no se separará de mí mientras viva. *(Suena un timbre)*. ¿Quién será? *(Entra un criado. Eloisa coge de la bandeja que aquél la presenta una tarjeta)*. Que pase al salón este caballero. *(El criado se retira. Eloisa se mira al espejo, se atusa el peinado, y al salir de la habitación, mira al retrato de Ernesto)*. Puesto que es tu deseo...

(Telón.)

ALFONSO VILLALVA.



LABOR DE CULTURA

EN DEFENSA DE LOS PÁJAROS

Es una verdadera vergüenza nacional la persecución que se efectúa en España contra los pájaros, cuando en el extranjero se les protege y hasta se favorece su procreación.

En todo tiempo se ven por Madrid, la capital de España, y en las calles de mayor tránsito, hombres y mujeres con grandes jaulones llenos de pájaros que ofrecen por un puñado de *calderilla* á los desaprensivos transeúntes que no ponen á disposición de las autoridades á los desalmados vendedores.

Hemos visto en la pasada primavera ofrecer tórtolas y hasta perdices vivas, trasportadas en grandes cestos, y cuando hemos llamado la atención del vendedor nos ha contestado en tono burlón *que las criaba en su propia casa*, y ha continuado voceando su mercancía como la cosa más natural.

Requerimos la atención de un guardia de Seguridad, celoso mantenedor del orden público, y evadió su intervención en aquel hecho escandaloso por no ser de su competencia, sino de la jurisdicción de las autoridades y agentes municipales.

En igual caso se encuentra la venta de pájaros, en este país de las *competencias*.

Pero aún hay más: llega el otoño, y no hay en Madrid establecimiento de bebidas donde no se exhiba una enorme cazuela llena de pájaros fritos, en cantidades fabulosas si se tiene en cuenta el respetable número de establecimientos de esta clase que existen en Madrid.

Este descaro llegó á preocupar al señor Vizconde de Eza, cuando ocupó el cargo de Alcalde de Madrid, y dictó una disposición, que hubimos de censurar, no por su fondo, que era admirable y con el que estábamos de perfecto acuerdo, sino por el procedimiento, que no podía tener fuerza alguna si no estaba refrendado por la superioridad.

En una palabra, llamábamos la atención del Alcalde para que aquella nobilísima disposición no fuese letra muerta.

La disposición se dictó, tuvo fuerza legal y hasta llegó á cumplirse.

Y con esto llegamos al presente año y volvimos á ver en calles, plazuelas y establecimientos de bebidas, pájaros vivos y muertos en proporciones cada vez más crecidas.

El Sr. Prast, sucesor en la Alcaldía del Vizconde de Eza, que tan grato recuerdo dejó en esta Corte por su acrisolada gestión municipal; el actual Alcalde, decíamos, ha vuelto á preocuparse de tan importante asunto y ha dirigido á los Tenientes de Alcalde la siguiente circular:

«El incumplimiento repetido y constante de las disposiciones contenidas en el bando de esta Alcaldía de 17 de Enero de 1912, relativas á la protección á los pájaros y animales útiles, y de lo dispuesto en 14 de Abril último, respecto á la introducción y venta de pájaros muertos, ha decidido á esta Alcaldía á recordar á V. S. los citados preceptos, por cuyo cumplimiento espera

ha de desplegar el más cuidadoso interés encomendando á los agentes á sus órdenes denuncien las infracciones que se cometan y castigándolas con todo rigor.

Para facilitar esta misión, le remito copia de la parte dispositiva de la Real orden del Ministerio de Fomento, fecha 9 de Enero último, recaída á instancia de esta Alcaldía.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 11 de Noviembre de 1914.—El Alcalde Presidente, *Carlos Prast*.

Copia de la parte dispositiva de la Real orden del Ministerio de Fomento, fecha 9 de Enero último.—Interesar de los Gobernadores civiles recomienden á los Alcaldes, Guardia civil y guardas jurados de Policía municipal y rural y demás agentes de su autoridad, la mayor vigilancia y la más rigurosa severidad en la persecución y castigo de los infractores de la ley de Caza, impidiendo en todo tiempo la caza por ningún medio de los pájaros insectívoros, y procurando que la de los no insectívoros, según la clasificación comprendida en el art. 33 del reglamento para la ejecución de la citada ley, se verifique única y exclusivamente en la época fijada en dicho artículo, que es la de 1.º de Setiembre á 21 de Enero, y que toda clase de caza se permita solamente á las personas que hayan obtenido las correspondientes licencias de uso de armas y de caza ó para cazar de la clase que determina el art. 91 de la ley del Timbre de 1.º de Enero de 1906.

Prohibir la circulación ó introducción en las poblaciones, de pájaros muertos sin pluma, y la circulación ó introducción en las poblaciones, de los pájaros vivos ó muertos, que no vayan acompañados de la correspondiente guía autorizada por el Alcalde ó Secretario del pueblo de que proceden, en la que se hará constar el nombre del cazador y número y clase de los pájaros, según la clasificación comprendida en el art. 33 del reglamento para la ejecución de la ley de Caza vigente y la clase de la licencia de uso de armas, de caza ó para cazar, autoridad que la concedió y autorizó y la fecha de su expedición.»

Esos honradísimos industriales de pájaros fritos ponen el grito en el cielo porque les obligan á cumplir tan sabia como progresiva disposición, alegando que con ella se lesionan sus intereses.

¿Pero es que puede alegarse lesión ni perjuicio en una industria que es perfectamente ilícita, que es una vergüenza nacional y que ha sido tema de resolución en diversos convenios internacionales?

Continúe el Sr. Prast su labor bienhechora al frente del Municipio, recuerde á sus subordinados la obligación que tienen de perseguir y denunciar las infracciones de las leyes de Caza y Pesca, y agregará un laurel más á la corona á que se ha de hacer acreedor por su cultura y por su honradez en cuantos actos ó gestiones interpone su preclara inteligencia.



Importante aprehensión de cangrejos

Los guardas jurados de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, Fulgencio Pérez, Vicente de Lucas y Francisco Sánchez, detuvieron una expedición de treinta y siete banastas con ochocientos cuarenta y ocho kilos de cangrejos de río, procedentes de Fernán Caballero, provincia de Ciudad Real.

Las banastas venían á nombre de Antonio Boluda y Manuel Valiente, vecinos de Madrid, los cuales fueron denunciados, y seguido el juicio por sus trámites legales, fueron condenados cada uno de ellos á sesenta pesetas de multa.

El remitente era un vecino de Fernán Caballero, llamado Bernardo Maular.

Los cangrejos fueron quemados.

Los guardas denunciadores descubrieron días antes dos importantes infracciones de la ley de Caza en término de El Escorial, siendo condenados los infractores.

Merece todo género de elogios el comportamiento de dichos guardas, cuyo celo y actividad pueden servir de modelos.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

CLUB ALPINO ESPAÑOL

El «sport» de la nieve en Guadarrama

Con las primeras nieves de este invierno vuelve á resurgir el interesante *sport* alpinista, que tan justo favor alcanzó en las temporadas anteriores.

En el *chalet* del Club Alpino, en Navacerrada, comienza á reinar la animación, y pronto comenzarán las grandes expediciones alpinistas de los domingos.

El Club Alpino, siguiendo su costumbre de otros años, no ha descuidado en los meses de verano el mejoramiento de algunos de los servicios, y los socios que ya han visitado el *chalet* se han visto sorprendidos con las innovaciones.

Podemos citar entre ellas la del nuevo cuarto de armarios.

Se han arreglado y reformado algunos servicios higiénicos. También se ha edificado una cuadra, á espaldas del edificio.

En el refugio del puerto de El Paular se han arreglado varias cosas, entre ellas la estufa y la chimenea.

La Junta estudia al presente la traída de aguas, combinada con el proyecto de la luz eléctrica, y puede anunciar á los socios que podrán comunicar telefónicamente con sus casas de Madrid, valiéndose del servicio de la casa forestal, instalada á pocos pasos del Club.

Deseando dar mayor aliciente á los aficionados al *sport* del *ski*, ha hecho construir en los alrededores del kilómetro 20 (Las Guarramillas) dos pequeños trampolines, de diferente altura, para ensayos y aprendizaje, y otro, mucho más grande, sobre la ladera alta de Las Guarramas, ejecutado por inteligentes aficionados.

Además de los servicios ferroviarios del año pasado, la Compañía del Norte ha establecido otro especial para Cercedilla, los domingos, saliendo de la estación á las nueve y treinta, y de Cercedilla á las seis y treinta y dos, para llegar á Madrid á las ocho y dos de la noche.

El primer tranvía de la mañana tiene este año la salida á las siete y cuarenta y seis, ó sea ocho minutos antes, y llega á Cercedilla á las nueve y media, aproximadamente.



El Tiro de Pichón

Las obras de urbanización de las afueras de Madrid obligaron á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España á cerrar el Tiro de Pichón que para distracción de sus asociados tenía establecido detrás de las tapias del Retiro.

Trascurridas las forzosas vacaciones veraniegas, la Junta directiva se preocupó de asunto de tanto interés, y ha establecido un nuevo Tiro de Pichón en la Ciudad Lineal, donde han dado comienzo las notables tiradas que con anterioridad celebraba en su antiguo local.

El 26 del pasado se celebró un refino concurso, en el que se jugó una artística copa, regalo de dicha Sociedad.

Asistió numeroso público y se hicieron grandes elogios del nuevo terreno, que reúne cuantas condiciones puede apetecer el buen aficionado á las tiradas de palomas.

El tiro de bala con armas de precisión instalado en el domicilio social también se ve concurridísimo, sobre todo por las tardes, donde se reúnen excelentes tiradores de pistola y de carabina.

En el *stand* se realizaron importantes reformas para mayores garantías de seguridad y precisión en los disparos.



LAS GRANDES CACERÍAS

En el Castañar.

En la hermosa finca Dehesa del Castañar, que en la provincia de Toledo poseen los Condes de Finat, se ha verificado una de las animadas cacerías con que aquellos señores suelen obsequiar á sus amigos.

El Castañar, á la que hizo famosa el autor dramático Rojas, es una posesión espléndida, con todas las bellezas del paisaje toledano y con gran abundancia de caza. Pero aún tiene mayores encantos la residencia que allí poseen los Condes de Finat.

Se trata de un verdadero palacio, de bella y noble traza arquitectónica, semejante á los *châteaux* de los aristócratas franceses ó á las residencias campestres de los grandes señores ingleses.

Residencias campestres de esta naturaleza sólo hay algunas en España, como la de Ventosilla, de los Duques de Santaña; la de Mudela, de los Condes de Gavia, y la de El Rincón, de la Marquesa de Manzanedo.

Los Condes de Finat suelen invitar á sus amigos á pasar con ellos temporadas en El Castañar, aparte de las cacerías que en esta época se organizan.

La última fué verdaderamente espléndida, y los cazadores, favorecidos por el buen tiempo, pasaron dos días deliciosos.

Eran los invitados los Duques de Seo de Urgel y Unión de Cuba; Marqueses de Santa María de Silvela y Linares, éste con su hijo; D. José de Ibarra y el suyo, D. Juan; D. Juan López Dóriga, D. Rafael Gordón,

D. Enrique Puncel y D. Javier González de Castejón.

En los dos días que duró la expedición se cobraron 865 perdices, 103 liebres, 84 conejos y 15 varios. En total 1.067, lo cual da idea de la abundancia de caza que allí existe.

En Mudela.

En Santa Cruz de Mudela se ha verificado una cacería, á la que asistieron S. M. el Rey y S. A. el Infante D. Alfonso, organizada por el Conde de Gavia.

La expedición ha sido favorecida por un tiempo agradable y hermoso, y el resultado de los ojeos ha sido espléndido, demostrando la abundancia de caza de aquella finca.

El primer día se dieron seis ojeos, en los sitios denominados Navacierva, La Laguna, Cerro Alejandro, Aparicio, Vuelta y Tarreta.

Todos los tiradores estuvieron muy afortunados.

Se mataron 1.367 perdices, 318 conejos, 80 liebres y 7 varios.

S. M. mató 260 perdices, 59 conejos, 6 liebres y 2 varios.

El segundo día se dieron cuatro ojeos en Fresnedas, El Guijo, Chorrillas, Cerrillo de las Damas y Jimena, y se cobraron próximamente 1.000 perdices.

S. M. mató 226 perdices, 16 conejos y 2 varios, cobrando en el primer ojeo 88 perdices.

En el último día fué también muy importante el resultado de la cacería.

Los expedicionarios fueron, además de las Reales personas y del dueño de la finca, el Conde de Romanones, Marqués de Viana, Conde de Maceda, Duques de Tarifa, Tarancón y San Pedro de Galatino, Marqués de Ivanrey y D. Federico Luque.

El resultado definitivo de la cacería fué el siguiente: 5.600 perdices, 950 conejos, 155 liebres, 3 faisanes y 28 varios.

En El Rincón.

En la finca de El Rincón estuvo S. M. el Rey un solo día para asistir á la cacería organizada allí en su honor.

En el mismo automóvil del Monarca marcharon también el Infante D. Alfonso, el Marqués de Viana y el Conde de Maceda.

S. M. fué recibido á la entrada de la citada finca por la Marquesa de Manzanedo, el Duque de Santoña, los Condes de El Rincón y numerosos invitados.

En la cacería se cobraron numerosas piezas, regresando el Monarca á Madrid ya anochecido.



Servicios de la Guardia civil

El sargento Benito Sanz Fernández, el cabo Totás Sorio Ordaz y los guardias Sebastián Moreno Conde, Rafael Estarellas Cabot, Fidel Sánchez de la Rica, Laureano Lozano López, Esteban Moya Martín y Lope Vaquero Moro, de la línea de El Pardo, han detenido y denunciado, por infracción de la ley de Caza, á Antonio Otero Martí, Juan Herrero Luna, Fidel Fernández Sánchez, Casimiro Sánchez Garrido, Julián Roldán, Felipe Surano y Valentín Richero, vecinos de Aravaca; á Casimiro Arias Gómez, Cástor López Francisco y Vicente Marivela González, vecinos de Colmenar Viejo, y á Pablo Mazarredo Crespo y José Pérez Martín, vecinos de los Cuatro Caminos.

Les ocuparon dos escopetas, dos perros que fueron muertos, treinta y tres conejos y una palanqueta para destrozar vivares.



Muerte de un ave con anillo

Don Emiliano Corral Fernández, secretario judicial del Juzgado de primera instancia é instrucción de Laredo, nos comunica lo siguiente en atenta carta dirigida á nuestro Director:

«El día 14 de Setiembre último, con ocasión de ir de paseo por la playa de esta villa, un cazador disparó su escopeta sobre una bandada de aves que llamaron su atención, logrando cobrar una de ellas, que resultó ser una golondrina de mar, que llevaba en una de sus patas un anillo de aluminio con la siguiente inscripción: VOGELWARTEN ROSSITTEN, 3.109.»

Desde luego, este ave fué inscrita en los Institutos de los cuales dimos cuenta en CAZA Y PESCA al tratar de *Los caminos de las aves de paso*, en el número correspondiente al 1.º de Abril último.

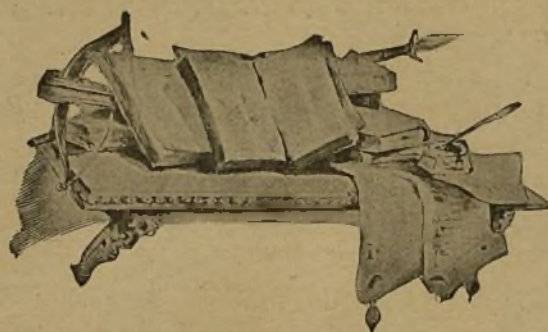
Las tristes circunstancias por que atravesamos nos impide dar cuenta á dichos Institutos del hecho que nos comunica el Sr. Corral, á quien agradecemos la atención.



CAZA FRAUDULENTA

La Guardia civil de Puerto Real (Cádiz) ha detenido á un individuo, que sorprendió en el sitio conocido por *Barreros de La Valle*, cazando pájaros con luz.

Se le ocupó una botella de agua, un poco de carburo, un cencerro, un caldero, un depósito de gas acetileno y unas alforjas.



BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo.

Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio, una peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.



Notas de caza; está próxima á agotarse la primera edición de tan notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

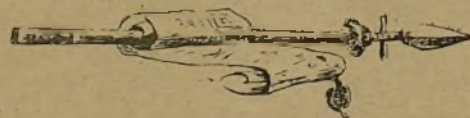
Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de esta revista, que los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.



Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Tercera edición.

De venta en la Administración de esta revista. Precio, 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.



Imprenta de Jaime Ratés, plaza de San Javier, 6.